

¿ALIANZA DE CIVILIZACIONES?

CESÁREO GUTIÉRREZ ESPADA

1. De la “Alianza de Civilizaciones” hemos oído, visto y podido leer mucho en los últimos tres años, sobre todo en España, pues no en vano este proyecto ha sido “la niña bonita” de la acción exterior del Gobierno del Sr. Rodríguez Zapatero en la legislatura que acaba de terminar y, presumo, lo seguirá siendo en la que comienza.

La interrogante en la que el título de mi intervención se envuelve anuncia ya que no tiene muy claro quien les habla si oportunidad y conveniencia, incluyendo en el mismo saco su denominación, son medallas que merecen colgarse en el compasivo pecho de concepto tal, pero también arrastra, como el cometa su cola, toda una serie de pequeñas cuestiones que me servirán para transmitirles lo que yo entiendo por Alianza de Civilizaciones y la valoración crítica que este proyecto y su desarrollo me merecen; porque ¿quién lo propuso?, ¿qué pretendió y qué se ha hecho hasta hoy?, ¿cuál es, pues, la conclusión que de esta “Alianza de Civilizaciones” se obtiene?

2. Lo que hoy llamamos “Alianza de Civilizaciones” fue propuesto, sin duda, por el Presidente del Gobierno español, Rodríguez Zapatero. No se sabe muy bien si la idea le vino aquí, en sus paseos vespertinos por el Jardín de la Moncloa o si se le apareció como por magia en la sede misma de Naciones Unidas y antes de su primera intervención como Presidente del Gobierno de España en la sesión de apertura de la Asamblea General de dicha Organización, posibilidad, esta última, que ha sido alimentada por él mismo en la entrevista concedida, en dicho lugar y ocasión, a la revista francesa *Marie Claire*¹.

¹ En la que don José Luis declaraba: “Esta es la casa de todos... de los países con historia y de los que apenas la tienen, de los que creen en Dios, o en varios dioses, y de los que

En todo caso, sí tenemos la certeza, decía, de que la propuesta fue hecha pública por él, en su discurso ante la mencionada Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas un 21 de septiembre de 2004, en los términos siguientes:

“Por eso, como representante de un país creado y enriquecido por culturas diversas, quiero proponer ante esta Asamblea una Alianza de Civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán. Cayó un muro. Debemos evitar ahora que el odio y la incomprensión levanten otro. España somete al Secretario General... la posibilidad de constituir un Grupo de Alto Nivel para llevar a cabo esta iniciativa”².

Como en verdad no hay nada nuevo bajo el sol, debe recordarse que la idea de que dos civilizaciones se alíen, que es lo que el Sr. Zapatero propone, es ya conocida. Precisamente en una de las salas próximas a aquélla en la que pronunció su discurso puede leerse una copia de la estela en piedra que reposa en el Museo Arqueológico de Estambul (Turquía) y registra el tratado de paz entre el Emperador hitita y el Faraón de Egipto tras la batalla de Kadesh en el 1.279 antes de Cristo que pone fin a décadas de recelo y guerra entre los dos pueblos, tratado que no se limita a constatar el cese de las hostilidades sino también a recoger el compromiso de las dos partes de prestarse en el futuro cooperación y asistencia, es decir, a consagrar una alianza entre dos grandes civilizaciones. Pero no nos remontemos tan lejos...: el precedente próximo de la rutilante idea del Sr. Rodríguez Zapatero se hizo público seis años antes cuando, también ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el entonces Presidente de la República Islámica del Irán, el clérigo reformista Seyed Mohammad Khatamí, deseaba ante los delegados de todo el mundo que, en el nuevo siglo, fuera:

“la esencia del poder político... la compasión y la justicia, manifestada externamente en el diálogo entre civilizaciones”

non creen. Fue en esta sala donde tuve la certeza de lo necesario que resulta la Alianza de Civilizaciones”.

² *Intervención del Presidente del Gobierno Excmo. Sr. Don José Luis Rodríguez Zapatero ante la Asamblea General de Naciones, Nueva York 21 de septiembre de 2004, Misión Permanente de España en las Naciones Unidas, p. 6.*

y proponía, en nombre de su país, que:

“las Naciones Unidas, como primer paso, designen el año 2001 como el ‘Año del Diálogo entre las Civilizaciones’...”

Sí, diálogo, justicia, desarrollo pedía el buen clérigo iraní, pero inmediatamente pareció decirse a sí mismo aquello de “buenos sí pero no ton-tos” cuando prosiguió su discurso en otros términos:

“los países islámicos que representan mil millones y varios cientos de millones de personas, deben obtener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con los mismos privilegios de los actuales miembros permanentes, mientras estos tengan derecho a ellos”³,

esto es, dicho en román paladino, que es la lengua con la que el pueblo suele “hablar” con su vecino, la República Islámica del Irán quería también su derecho de veto.

3. La “Alianza de Civilizaciones” del Sr. Zapatero tiene como objetivo conseguir un pacto, un acuerdo entre dos de las civilizaciones existentes, la occidental y la musulmana, con el fin de lograr que el serio conflicto que entre ellas se desarrolla se vaya atenuando y no degenera en mayor violencia. La oferta fue inmediatamente apoyada por el actual Presidente de Turquía, entonces Primer Ministro, Recep Tayyip Erdogan, como espíritu afín tal vez del Sr. Rodríguez Zapatero y con la misma e inquebrantable fe que él en el ser humano o, acaso, para “ir a por atún” a la vez que a “ver al duque”, pues el Sr. Erdogan ha conectado muy pronto (en el I Foro de la Alianza de Civilizaciones celebrado en Madrid el 16 de enero de 2008) esto de la Alianza con un interés genuinamente turco:

“La entrada de Turquía en la Unión Europea [declaraba el Sr. Erdogan] será un claro indicador del hecho de que una alianza entre civilizaciones es posible”.

³ Naciones Unidas. Asamblea General. *Quincuagésimo tercer período de sesiones. 8ª sesión plenaria, lunes 21 de septiembre de 1998, a las 15.00 horas. Nueva York. Documentos Oficiales. A/53/PV.8*, pp. 4-6.

Tres observaciones pueden hacerse ya respecto de la propuesta realizada:

A) Aunque el Sr. Rodríguez Zapatero no la citó en ningún momento, parece desprenderse de la naturaleza de su iniciativa que no cree en el “choque de civilizaciones”, teoría que ha estado presente en el debate académico y de los medios del mundo occidental en estos últimos años. Del cruce de ideas entre Samuel Huntington, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Harvard (Estados Unidos de América), y Ulrich Beck, profesor de Sociología en la Universidad de Munich (Alemania), nació la conclusión por ambos compartida que el enfrentamiento que revelan las relaciones históricas entre ambas civilizaciones y que se manifiesta de rabiosa actualidad va a proseguir en el futuro. Según Huntington, la causa de esta pugna permanente entre ambas culturas tiene que ver con el conflicto entre sus valores respectivos y el deseo tanto de una como de otra de expansión territorial y demográfica, mientras que para Beck la raíz de sus enfrentamientos nace de la recurrente humillación de los países musulmanes causada por las civilizaciones cristianas. El profesor de Harvard cree además, como en su famoso libro sobre el tema puede leerse⁴, que el siglo XXI verá unas relaciones internacionales marcadas por el “choque” no solo entre la civilización occidental y la musulmana sino también entre otras, como la india, la china y la japonesa, o entre aquéllas y éstas...

B) Repárese, también, en que la llamada civilización occidental está formada por el judaísmo y el cristianismo hasta el punto que es habitual su calificación de civilización judeo-cristiana, expresión que tiene, como Santiago Petschen ha puesto de manifiesto, aspectos negativos, como el de presentar ante el mundo musulmán lo occidental como vinculado a lo judío, con lo que se extiende la mala imagen que hoy lo judío tiene para el mundo islámico⁵.

C) La denominación de este proyecto, en fin, y aparte la crítica más de fondo que de la misma haré después, no refleja ni el objetivo ni los propó-

⁴ Junto a las civilizaciones china, hindú, japonesa, islámica, occidental y latinoamericana, Samuel P. Huntington incluye (posiblemente afirma con cautela) la africana: *The clash of civilizations remaking of World Order*, Simon & Schuster, Nueva York, 1996, pp. 45 ss., 183 ss.

⁵ *La nueva presencia de la religión en la política: una dimensión a tener en cuenta en una alianza de civilizaciones occidental e islámica*, Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo núm. 46/2007, 17 de octubre de 2007, p. 16.

sitos con los que fue planteada; es “muy generalista” y para ser correcta “se debería decir siempre ‘Alianza de Civilizaciones Occidental e Islámica’. Es exactamente lo que es y no otra cosa”⁶.

En su propuesta ante la Asamblea General, el Presidente del Gobierno español pidió al Secretario General de Naciones Unidas la creación de un Grupo de Alto Nivel para que se ocupara del tema; y así se hizo por el aün Secretario General, Sr. Kofi Annan, designando para integrarlo a 18 personalidades, entre ellas al antiguo Presidente de Irán Khatamí, al premio Nóbel de la Paz de 1984 el obispo sudafricano Desmond Tutu y al que fuera Director General de la UNESCO el español Federico Mayor Zaragoza. El Grupo de Alto Nivel adoptó su informe a finales de 2006: en él, comprueba que entre Occidente y el Islam reina un clima de sospecha y desconfianza, acusándose unos y otros de practicar un doble rasero en la aplicación del Derecho internacional y en la protección de los derechos humanos, siendo la persistente ocupación israelí de Palestina y otros territorios árabes, la invasión soviética de Afganistán en 1979, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 contra Nueva York y Washington y la guerras de Afganistán (2001-2002) e Irak (2003), los leños más grandes que alimentan la hoguera⁷. El Grupo formula unas conclusiones políticas generales, describe los principales campos de acción⁸ y propone una amplia lista de recomendaciones dirigidas a Naciones Unidas, Estados y a sus autoridades de todo nivel (nacionales, regionales y locales), Organizaciones internacionales, ONG y sociedad en general. Se trata, en realidad, de meras exhortaciones en el ámbito de la educación, la juventud, migración y medios de comunicación⁹, la mayoría de naturaleza muy genérica pero que, de llevarse a cabo, podrían generar un cierto fruto a largo plazo en las civilizaciones en conflicto, contribuyendo a su conocimiento recíproco más profundo y, probablemente, a una mejora de la actitud de sus integrantes respecto del “otro”. Permítanme que seleccione alguna de estas recomendaciones:

⁶ *Ibidem*, p. 14.

⁷ *Alliance of Civilizations. Informe del Grupo de Alto Nivel, Estambul, 13 de noviembre de 2006*, párrafos 4.4 a 4.10 (disponible en http://www.maec.es/es/Home/paginas/alianza_civilizaciones.aspx; también en la web de la “Alianza” misma que se creó en abril de 2006 para coordinar esfuerzos [www.unoac.org.], en la que es de lamentar, partiendo de quien partió la idea, que sólo se utilice, al parecer sin presión mayor de nadie, el inglés y el árabe)

⁸ *Ibidem*, párrafos 5.1 a 5.10 y 6.1 a 6.27, respectivamente.

⁹ *Ibidem*, apartado VII de su Parte II (pp. 23 ss.)

A) *Educación*: los Estados miembros y las Organizaciones multilaterales, como la Organización de la Conferencia Islámica y la Unión Europea, deberían unir sus esfuerzos para aplicar políticas educativas que refuercen la tolerancia y el respeto interculturales (recomendación 5)¹⁰. Los Gobiernos, junto con las Organizaciones internacionales, las administraciones y las empresas tecnológicas deberían cooperar para ampliar el acceso a internet, prestando especial atención a los países mayoritariamente musulmanes (recomendación 6)¹¹.

B) *Juventud*: los Estados Unidos, la Unión Europea y la Organización de la Conferencia Islámica deberían fijarse como objetivo común llevar la cifra de intercambios de jóvenes que se producen entre sus países respectivos de los últimos a los primeros lugares de la lista de intercambios regionales; deberían considerarse prioritarios los intercambios de larga duración, los de grupos y aquellos suficientemente subvencionados que permitan la participación de capas sociales distintas de las élites (recomendación 2).

C) *Migración*: los gobiernos con importantes poblaciones de inmigrantes deberían incrementar los incentivos, los mecanismos de apoyo y la financiación de las escuelas y de las asociaciones que colaboran con éstas para promover la participación de los estudiantes en el aprendizaje al servicio de la comunidad y en los programas de educación cívica (recomendación 1). Las Universidades y los centros de investigación de Norteamérica

¹⁰ Tolerancia que no es uniforme. En la civilización musulmana, en concreto, si puede haber ejemplos, como el que ponía el embajador de Siria en España, invitado a la cuarta jornada de la Escuela de Verano de Bienestar de la Diputación de Granada (28 de junio de 2007), mencionando el caso histórico de su propio país “donde hay libertad de culto y las mezquitas están al lado de las iglesias sin problemas de convivencia”, también los hay de todo lo contrario: así, el jesuita egipcio, y reconocido islamólogo, Samir Khalil declaraba recientemente a la agencia de noticias *Asianews* la existencia, en algunos países musulmanes, de una práctica de los sacerdotes católicos de negar el bautismo a los musulmanes que lo solicitan por miedo a que en venganza les hagan cerrar las escuelas cristianas (*La Razón*, 9 de abril de 2008, p. 38).

¹¹ Internet desde luego puede ser, en este como en tantas otras cuestiones, Mr. Hyde pero también el Dr. Jeekyll o, puesto que hablamos del Islam y en metáfora parsi y religiosa en vez de occidental y protestante, puede ser no sólo Ahriman (Oscuridad) sino Ormuz (Luz). Curioso ejemplo de lo segundo es, sin duda, una reciente noticia según la cual Anthea Gurkan, una mujer nacida en Gran Bretaña, casada con un musulmán y residente en Turquía, se ha convertido al catolicismo tras ser formada en él a través de la Red por un sacerdote católico previa consulta a su obispo. La Sra Gurkan residía a 300 kms de la iglesia más próxima. Su marido, musulmán como he dicho, respeta su decisión de convertirse al catolicismo (*La Razón*, 9 de abril de 2008, p. 38).

y Europa deberían ampliar sus investigaciones sobre la importante aportación tanto de índole económica como cultural y social que les proporcionan las comunidades de inmigrantes; deberían promover asimismo las publicaciones procedentes del mundo musulmán sobre una serie de temas relacionados con el mundo islámico y musulmán (recomendación 7).

D) *Medios de comunicación.* Las Escuelas de periodismo interesadas deberían crear programas de formación que contribuyan a ampliar la comprensión por los periodistas de los principales problemas internacionales, especialmente en aquellos ámbitos en que se solapan religión y política, y mejorar su capacidad de informar al público de forma fidedigna y equilibrada (recomendación 2).

El Grupo de Alto Nivel pidió, además, al Secretario General, ya el coreano (del Sur) Ban Ki-Moon, el nombramiento de un Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones para supervisar la ejecución de las recomendaciones propuestas y ayudar a desactivar, en su caso, las tensiones religiosas y culturales entre comunidades; así se hizo, en abril de 2007, siendo designado el antiguo Presidente de Portugal Jorge Sampaio. El Grupo apuntó, asimismo, que debería crearse bajo los auspicios de Naciones Unidas un Foro para la Alianza de Civilizaciones, con inclusión de representantes gubernamentales, Organizaciones internacionales, sociedad civil y sector privado, como lugar de encuentro periódico y de presentación de compromisos de acción; el 15 de enero de 2008 se inauguró en Madrid el I Foro de la Alianza. El Grupo de Alto Nivel, en fin, consideró que debería establecerse un Fondo de la Alianza de Civilizaciones para apoyar la cooperación global sobre cuestiones interculturales y promover iniciativas encaminadas a fomentar el diálogo y tender puentes entre comunidades; de los ochenta Estados que hasta hoy han dado su apoyo a este proyecto sólo once aportan fondos, España (¿o es que dudaban de la generosidad de nuestro Gobierno?) el que más.

4. La “Alianza de Civilizaciones” ha sido objeto también de no pocas críticas, entre ellas las que ven en dicha propuesta una expresión del “buenismo”, de lo que si yo fuera andaluz diría con más sal de la que tengo aquello de “tó er mundo e güeno”; un proyecto, en suma, que enmascara la raíz de los problemas, desactiva la crítica contra las desigualdades existentes en el tratamiento de muchos temas entre la civilización occidental y la musulmana, deslegitima la lucha contra el jihadismo y legitima por el contrario un relativismo moral para el que lo único importante es el “otro” y el respeto que se le debe por ser diferente con independencia de lo que haya que hacer para ello con nuestra esencia misma...

Todas estas críticas, si bien se mira, parecen dar por bueno que la alianza entre las civilizaciones occidental y musulmana es posible. Personalmente, no creo en dicha posibilidad. Lo que este proyecto busca es, a tenor de su denominación misma, imposible, salvo desde las riberas de lo que ese filósofo tan particular que es Gustavo Bueno ha llamado “Pensamiento Alicia”, que se explica por contraposición al utópico: lo característico del pensamiento utópico consiste en que la sociedad que nos describe se nos presenta precisamente como irreal, de modo que el autor o el lector de utopías sabe que estas sociedades, crea él o no en la posibilidad de su existencia, no son de este mundo; el “pensamiento Alicia” es el creado por personas que describen o proyectan sociedades futuras, pacíficas y felices (como las utópicas) pero sin ofrecernos indicio alguno sobre las dificultades insalvables que se interponen para lograrlas, presentándonos simplemente un mundo “visitable” y visitado por el hombre, como Alicia en el cuento de Lewis Carrol visitaba el País de las Maravillas¹² y en él hablaba, dicho sea de paso por mi parte, con el gato que se volvía invisible o tomaba el té con el Sombrerero Loco.

“Aliarse”, según el Diccionario de la Real Academia Española es unirse o coligarse con otro para alcanzar un mismo fin. ¿Creen Vds. que la civilización occidental o, para dejar las cosas más claras desde ya, judeo-cristina y la musulmana pueden coligarse para lograr un mismo fin? Son demasiadas las diferencias esenciales, innegociables por decirlo así, religiosas, sociales y culturales, políticas... que tienen:

A) El judaísmo cree en un Dios único, Israel es su pueblo elegido; para el cristianismo Dios es uno en naturaleza y trino en personas, Jesús, el Hijo, es Hombre pero también es Dios; los musulmanes ven en Alá el único Dios y en Mahoma su profeta; el Corán es su Libro, revelado a Mahoma por el ángel. Los judíos y los cristianos no aceptan que el Corán sea un libro “revelado” ni que Mahoma sea un profeta; los musulmanes rechazan la divinidad de Cristo aunque vean en él un profeta e incluso, más aún, Mahoma considera que Jesús llevó a cabo una obra incompleta al no conseguir fundar en la historia una comunidad lo suficientemente fuerte para imponer si es preciso los derechos de Dios¹³.

¹² “‘Pensamiento Alicia’ (sobre la ‘Alianza de las Civilizaciones’)”, *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, núm. 45, noviembre 2005, pp. 2 ss. (apartado 4).

¹³ MARTÍNEZ FRESNEDA, F.: *La paz. Actitudes y creencias*, publicaciones del Instituto Teológico Franciscano, Editorial Espigas, Murcia, 2002, p.213.

B) Desde un punto de vista social y cultural, el cristianismo es monogámico, siendo el matrimonio indisoluble; los musulmanes son polígamos. La civilización musulmana ordena la plena sumisión de la mujer casada a su marido y condena a la adúltera a la pena de muerte; el cristianismo no. El Islam admite la *jihad*, término que inicialmente significa esfuerzo, afán de superación, en un sentido religioso, pero que con el tiempo se recubrirá de una dimensión política y económica transformándose en la *guerra santa* de clara connotación militar; este concepto tiene, si yo lo entiendo bien, tres sentidos en la cultura islámica:

- Uno, el del combate que todo creyente debe afrontar contra sí mismo y sus pasiones, la cólera, la ira, el egoísmo.
- Dos, el combate contra otros creyentes que viven su fe relajadamente.
- Y tres, la lucha por la defensa del Islam, esto es, la defensa ante las agresiones exteriores, pero también por su propagación, pues la humanidad se divide en dos grupos, los sumisos a Alá (*dar-al-islam*) y los infieles (*dar-al-harb*), teniendo Alá derecho a la sumisión del mundo¹⁴; algo parecido sucede en el judaísmo.

También el Grupo de Alto Nivel reconoce que una de las cuestiones más perturbadoras en las relaciones con las sociedades occidentales es el concepto de *jihad*, sobre el que apunta la distinción entre lo que a menudo se llama en el Islam la *jihad* “mayor”, la lucha entre el bien y el mal en el interior de cada individuo, y la *jihad* “menor”, la lucha con las armas para defender a la propia comunidad, admitiendo que esta última acepción se utiliza cada vez con más frecuencia por los extremistas para justificar la violencia armada contra el infiel sin la menor consideración del contexto histórico ni las exigencias religiosas que, según algunos estudiosos musulmanes, tendrían que tomarse en cuenta al utilizarlo¹⁵.

El cristianismo es universal, no hay distinciones entre el pueblo elegido y los gentiles, ni entre sumisos a Dios e infieles, y desde luego no admite, al menos (repárese en que he dicho al menos) desde el Concilio Vaticano II, la “guerra santa” contra nadie.

C) Y desde un punto de vista estrictamente político, la civilización musulmana está formada por Estados con una concepción teocrática del

¹⁴ *Ibidem*, pp. 213-214.

¹⁵ *Alliance of Civilizations. Informe...* cit. (nota 7), párrafo 4.17.

gobierno, e integrado por élites refractarias o al menos reticentes al progreso científico y tecnológico y desde luego a la separación entre el poder político y el religioso; Occidente no, e incluyo al moderno Israel. En los países islámicos, sus concepciones básicas generan, como es lógico, limitaciones en el ejercicio del principio democrático y en la plena aplicación de los derechos y libertades fundamentales del ser humano, sea hombre o mujer, adulto o niño, que en Occidente se consideran intolerables, incluyendo también al Estado de Israel en este punto.

¿Cómo va a ser posible que civilizaciones así puedan conformar una alianza?¹⁶ Únicamente en el caso en que al menos una de ellas abjurase de sus dogmas y sacramentos, esto es, de sí misma, esa unión sería posible... Pero ¿no estaríamos entonces más que ante alianza alguna ante una claudicación entre civilizaciones? *Ítem* más: ¿Quién representará, para llegar a ese pacto, a las civilizaciones en conflicto en el núcleo duro de sus religiones respectivas?. Porque si en el mejor de los casos podemos convenir que los católicos tienen su representante en el Papa de Roma, ¿quién pactará por los otros cristianos, por los judíos...?; ¿quién representará a la civilización musulmana en estas negociaciones?, ¿quién hablará en nombre de Al-Andalus, almorávides o almohades, de los chífies y los sunníes, diríamos hoy más bien?, ¿el Imán de Bagdad?

Alianza no, diálogo sí. Dialogo de Civilizaciones, como propuso en 1998 el reformista Presidente de Irán, entonces, Khatamí. Occidente y el Islam deben dialogar para conocerse mejor y respetarse, por tanto, más los unos a los otros, para intentar ayudarse mutuamente, para erradicar la violencia de sus relaciones, porque, como en la Carta abierta que 138 estudiosos musulmanes han enviado a Su Santidad el Papa, Benedicto XVI, se decía, carta por lo demás que ha generado el I Seminario del Foro Católico-Musulmán a celebrar en Roma del 4 al 6 de noviembre de 2008:

¹⁶ Otra cosa es, quizás, que las clases dominantes o élites de ambas civilizaciones puedan tener fines comunes en ciertas épocas y ámbitos. Según Vicente Navarro, profesor de Política Pública en la Universidad estadounidense John Hopkins y de Ciencia Política en la barcelonesa Pompeu Fabra, es un hecho la alianza de clases dominantes occidentales y musulmanas en la segunda mitad del siglo XX para derrotar y eliminar en ciertos países musulmanes a movimientos progresistas laicos (dirigidos por socialistas, comunistas o árabes nacionalistas) que movilizaban a masas de trabajadores, campesinos y clases medias profesionales... De ahí el apoyo de ciertos gobiernos occidentales (vga. los de Estados Unidos de América o el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) y árabes (Arabia Saudí es el caso paradigmático, o Pakistán) a organizaciones radicales islámicas fundamentalistas. (web de ATTAC Universidad-conflicto o alianza de civilizaciones...).

“los musulmanes y los cristianos forman juntos más de la mitad de la población mundial. Sin paz y justicia entre las dos comunidades religiosas no puede haber una paz significativa en el mundo. El futuro del mundo depende de la paz entre musulmanes y cristianos”¹⁷

Diálogo mucho, todo, siempre, pues es muy necesario: nos contaba el 28 de junio de 2007, en la Escuela de Verano organizada por la Diputación de Granada, el corresponsal de United Press en España, Housini Mandoubi, que en el mundo árabe la “Alianza de Civilizaciones” tiene un muy “escaso eco” y “parece estar dirigida a los gobernantes pero no a la opinión pública”. Diálogo, también, con sus líneas rojas, que son irrenunciables en cuanto encarnan la esencia de nuestra cultura y nuestras creencias más fundamentales: empleemos el diálogo para dejar claramente expuestas cuáles son y tender puentes que permitan a ambas civilizaciones un punto de entendimiento en estas cuestiones más delicadas y, si no es posible, pasar a otras sobre las que sí se pueda llegar a acuerdos:

- No renunciar al respeto de los derechos del ser humano es una de estas líneas, de hombres y mujeres, de niños y adultos, de ancianos y de jóvenes.
- La libertad, la democracia, la pluralidad de opciones políticas es otra.
- Y considerar el terrorismo como un crimen nefando que debe ser erradicado de la faz de la tierra es la tercera, sin admitir justificación alguna posible, y menos religiosa, para la muerte, las heridas o la mutilación de personas inocentes nunca, en ningún lugar, por ninguna razón.

Diálogo, en fin, sobre todo lo que nos separa, sin simplificaciones ni malentendidos: sería muy fácil caer en la tentación de pensar que si el núcleo duro de nuestras divergencias tiene que ver con la religión, echemos la religión por la borda y hagamos una “Alianza” exclusivamente laica, que atendiera únicamente a las cuestiones sociales, de desarrollo, educacionales... Y la tentación ahí está, pues hay quien ha propuesto ya una modificación en la terminología que apunta en este sentido al requerir que la Alianza de Civilizaciones pase a denominarse “Alianza para la Paz, la Democra-

¹⁷ Un resumen oficial de esta Carta puede consultarse en <http://blogs.periodistadigital.com/carloscorral/php/2008/03/25/creacion-delforo-catal...>

cia y el Desarrollo Sostenible”¹⁸. Sería un error, pues en la civilización musulmana, por ejemplo, la religión lo impregna todo..., todo es religión, sin que podamos tampoco olvidar el dato de que la religión que a lo largo del siglo XX permaneció al margen de la política, en el último tercio del siglo apareció con fuerza y no sólo ya en las sociedades musulmanas: en 1977 gana en Israel por vez primera una coalición de partidos religiosos (el *Likud*), en 1973 se crea la Organización de la Conferencia Islámica integrada por Estados islámicos, con valores islámicos y para la defensa de la solidaridad islámica, convocada por el rey Hassan de Marruecos como respuesta al intento de terroristas israelíes de destruir en Jerusalén la mezquita de Al-Aksa que conmemora la ascensión a los cielos del profeta Mahoma, en 1979 nace la República Islámica del Irán, en 1980 el Presidente Ronald Reagan en los Estados Unidos incluye entre las prioridades de la Administración la protección de la religión, a finales de siglo grupos religiosos abrieron representaciones en Bruselas y alcanzaron en el seno de la Unión Europea posiciones favorables a las relaciones de ésta con las religiones; y como Santiago Petschen afirma, con razón:

“cuando en un conflicto político se hace presente la religión, el conflicto se complica, se extiende espacialmente y se prolonga temporalmente”¹⁹.

No, no puede hacerse caso omiso en el diálogo de las cuestiones religiosas *a priori* por más que el resultado del mismo en este punto no está ni con mucho asegurado.

5. Pese a no poder compartir todas las conclusiones políticas generales a las que el Grupo de Alto Nivel llega en su Informe, pues algunas parecen asumir esa posición que antes criticaba de que lo único importante es comprender al otro sin pensar en lo que tengamos que sacrificar para ello de nuestra esencia misma...²⁰, sí creo en la imperativa necesidad de un diálogo profundo entre Occidente y el Islam.

¹⁸ AMATO, A.: “La ciudadanía y la sociedad civil ante la Alianza de Civilizaciones”, en Isaías Barrañeda (coord.): *Alianza de Civilizaciones, seguridad internacional y democracia cosmopolita*, Ediciones Complutense, Madrid, 2006, p. 232.

¹⁹ La nueva presencia... cit. (nota 5), p. 14.

²⁰ Por ir a lo esencial, el reconocimiento de la importancia del conflicto entre Israel y los palestinos así como la necesidad de que los países árabes se abran más al pluralismo político están entre los que no ofrecen dudas; menos acertada es la opinión del Grupo, por

Pero para eso no hacía falta quizás haber creado toda esta parafernalia y bautizarla incluso con la bobalicona pomposidad empleada, que además es inexacta. Hagamos en todo caso de la necesidad virtud y, puesto que ya tenemos el tinglado, aprovechemos su fanfarria para que el diálogo que en ella se desarrolle, amén de sincero, sea permanente y más eficaz. Algunas de las recomendaciones que se aportan en el Informe del Grupo de Alto Nivel podrían, pese a su carácter genérico, ser útiles a largo plazo; trabajemos en ellas con ilusión, con fe, con alegría. Dinero público, con permiso de la Crisis, no va a faltar..., y el millón y medio de euros que el Gobierno español acaba de presupuestar a fondo perdido para subvencionar a las entidades privadas sin ánimo de lucro, fundaciones, instituciones y entidades, benéficas o deportivas españolas que ensalcen los valores de la Alianza de las Civilizaciones, sobradamente lo demuestra²¹. Aprovechémoslo con rigor y con honradez.

ejemplo, en cuanto al papel que deben tener los medios de comunicación en las sociedades internas de ambas civilizaciones, en particular *de* y *sobre* la musulmana. Para un análisis crítico de las tesis del Grupo de Alto Nivel *vid.* AVILÉS, J.: “El Islam, las viñetas danesas y la Alianza de Civilizaciones”, *Anales de Historia Contemporánea*, núm. 23 (2007), pp.101-117 (pp. 112 ss.).

²¹ Orden ECI/807/2008, de 14 de marzo (BOE del 26). El pago de las subvenciones a los destinatarios reseñados en el texto (artículo 4.1) tendrá “carácter anticipado... en un solo plazo”, implicando la entrega de fondos antes de justificar las actividades subvencionadas (artículo 11). Las entidades beneficiadas aportarán un informe justificativo “dentro del mes siguiente” al del fin de la actividad (artículo 12.1.)